

Publicada desde 1968 • Núm. 238

Marzo 2013



En la Calle Recta



“¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron” (Hebreos 2:3)



En la Calle Recta

Edita

Fundación

En la Calle Recta

Postbus 477

7300 AL APELDOORN

HOLANDA

Tel: 055 - 3030090

Fax: 055 - 3030099

E-mail: secr@irs.nu

Website:

www.enlallerecta.es

Evangelista

J. ten Klooster

Junta de dirección

C. van de Worp (presidente)

H. de Vries (secretario)

J.P. Hollebrandse (tesorero)

G.V. den Hartog

T.J. van Iperen

J.D. Liefing

G. Bouw

Redactor jefe

Bernard Coster

E-mail:

brndcstr01@gmail.com

Redactores

Xose Manuel López Franco

Carlos Rodríguez Homs

Índice

Editorial	3
Los diez mandamientos revisitados	5
El mensaje a la iglesia de Pérgamo	8
Jesús es el Señor	10
Cómo criar hijos cristianos	13
El testimonio de sus cartas	15
No estoy en crisis estoy en Cristo	17
El creador es nuestro Padre	21
Catolicismo Romano	24
La primera exhortación	27
In memoriam Herman Hegger	28
Oferta libros	30

Diálogo y Testimonio

La ECR propone un diálogo abierto y sincero con católicos y no católicos, a la luz, siempre, de la Palabra de Dios.

Nuestro testimonio no se fundamenta en vanas especulaciones filosóficas, experiencias místicas, en ni un mero conocimiento académico. Sino en el llamamiento de Dios por Su Palabra, por pura gracia y por medio de la sola fe en el único y suficiente sacrificio de su Hijo Jesucristo, quién nos rescató de las tinieblas y nos traslado a su luz admirable.

Texto bíblico:

“ Por lo tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibíó justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

(Hebreos 2: 1-4)

Esta revista no se ponga a la venta, porque es gratuita.

Hace unos meses publicamos en *En la Calle Recta* un artículo de Sara Rodríguez con el título, *Es bueno vivir en tiempo de crisis* (número 235, abril mayo 2012). En este número actual volvemos a publicar un artículo sobre el mismo tema de crisis: *No estoy en crisis, estoy en Cristo*, de Laurent Descos.

Sin duda, la crisis es un tiempo crítico, un tiempo difícil y malo para las personas y las empresas. Un tiempo de evaluación y de decisión también, porque descubrimos la debilidad de nuestra forma de vivir y de las instituciones y estructuras. Resulta que la crisis no solamente es económica sino también moral y espiritual y comprendemos



que no existe una solución simple para salir de ella. No podemos volver atrás a las condiciones anteriores porque precisamente estas condiciones son la crisis. Hemos de buscar formas de vida, de trabajo y de administración nuevas.

Podemos preguntar cuál es el papel de los cristianos en el tiempo de crisis. Seguramente, hemos de dar ánimo a los desanimados, consolar, también con ayuda concreta, a los que sufren las consecuencias más dolorosas de la crisis. Cada iglesia y cada comunidad cristiana debe decidir cuál es su responsabilidad específica. A la vez, hemos de cumplir en nuestro tiempo un papel profético. Hemos de comprender el tiempo y la crisis por la Palabra de Dios. Hemos de investigar y comprender cómo actúa Dios en las crisis de este mundo. En realidad, tenemos que investigar y comprender la crisis como una acción de Dios. Y haciendo esto podemos ofrecer esperanza también.

La cuestión que hemos planteado es muy amplia y de ninguna manera podemos acabarla en este artículo corto. No obstante, quiero señalar una idea elemental de la perspectiva bíblica de la crisis. Es que la palabra *crisis* misma es una palabra bíblica. Aparece en el Nuevo Testamento, donde significa separación, decisión y juicio, especialmente señala el juicio divino. También es una palabra muy frecuente en la Septuaginta, el texto griego del Antiguo Testamento. Casi siempre es la traducción de la palabra juicio. Leemos

en el Salmo 1.4 que *los impíos no pueden mantenerse en el juicio de Dios*. Los impíos no pueden mantenerse en la crisis.

Y tal vez que con esto ya descubrimos la perspectiva bíblica de la crisis. La crisis es una acción de Dios. La crisis es el momento en que Dios interviene en los patrones tradicionales y establecidos, negativos y endurecidos. La crisis es juicio de Dios, el momento en que condena y anula las cosas que no quiere, aprobando y estableciendo las cosas que sí quiere. A la vez, la crisis es el momento del arrepentimiento porque demuestra que es necesario un cambio del pensamiento, una vuelta a Dios.

Resumiendo podemos decir que en la idea bíblica del *juicio*, de la *crisis*, siempre se unen dos perspectivas que se complementan: 1) es acción de Dios por la cual finaliza y renueva la vida personal y la historia y 2) para los hombres y las mujeres siempre es un momento que pide reflexión y arrepentimiento, es el momento - por la gracia de Dios - de renovación moral y espiritual. En realidad, cuando comprendemos las crisis de nuestra vida como un juicio de Dios, no desesperamos en ellas. Incluso, igual que los profetas del Antiguo Testamento, podemos aguardarlas porque son los tiempos en que Dios actúa. Leemos en las profecías de Isaías: *también en el camino de tus juicios - tus crisis - te hemos esperado, oh Señor, ... porque tus juicios se manifiestan en la tierra, los habitantes del mundo aprenden justicia* (Isaías 26.8).

Los diez mandamientos... revisitados (1ª Parte)

Introducción.

Hace unos años, en una reunión de pastores de cierta ciudad española, alguien que acababa de preparar un estudio sobre el decálogo preguntó en voz alta a los presentes qué decía el octavo mandamiento de la ley de Dios. Primero hubo un ronroneo, luego algún sonrojo y finalmente balbucearon unos una cosa y otros otra. Si el apuro es a nivel de pastores ¿qué será a nivel del pueblo llano? Una voz autorizada nos da testimonio de que Inglaterra está enfrentando una tercera generación de niños educada en la casi absoluta ignorancia de los Diez mandamientos y sus implicaciones personales. La decaída moral de este país es evidente.

Existe, por lo tanto, la necesidad de revisar unos mandamientos salidos del propio dedo de Dios para ponerlos por obra en nuestras vidas y enseñarlos a nuestros hijos. Recordemos, no obstante, que como creyentes no estamos bajo la ley “como pacto de obras” sino como “regla de vida”, es decir, no para ganar la salvación sino como norma de vida que agrada a Dios; y que es la gracia del Evangelio y el Espíritu de Cristo quien nos capacita para hacer libre y gratuitamente lo que Dios ha revelado en la ley.

El propósito del presente estudio, que será entregado en cuatro partes, si Dios quiere, es comprobar cómo la ley es aún fundamental para nuestra vida cristiana porque nos ayuda a ver la santidad de Dios, ayuda a definir el pecado y nos ayuda a mantenernos en el camino cuando nos desviamos. También es mi deseo que por la meditación

de los diez mandamientos muchos lectores puedan considerar el estado de sus almas ante el Creador y puedan arrepentirse de sus pecados y volverse en fe a Jesucristo quien es la meta hacia la que la ley se mueve (Ro. 10:4)



No tendrás dioses ajenos delante de mí. (Ex. 20 :1-3)

Exclusividad. La primera característica que quiero destacar de este mandamiento es su exclusivismo. Aquí el Señor se presenta como el único Dios verdadero que debe ser adorado, implicando con ello la falsedad de todos los demás llamados dioses y la necesidad de servirlos o confiar en ellos. “Yo, yo YHVH, y fuera de mí no hay quien salve” (Isaías 43:11). No se trata por lo tanto de un dios tribal que gobierna sobre un pueblo determinado, en este caso Israel, mientras que otros pueblos o culturas adoptan creencias o religiones igualmente verdaderas y salvadoras. Su exclusividad es absoluta: “Yo soy el primero, y yo soy el postrero, y fuera de mí no hay Dios” (Isaías 44:6)

Si todos los llamados dioses fueran de verdad lo que dicen ser nos hallaríamos ante la confusión más absoluta posible pues cada uno presenta su propia cosmovisión del mundo con enseñanzas dispares en lo esencial para la existencia del hombre como son la realidad de la vida y la certeza de la muerte. En medio de todo este guirigay asoma esplendorosa la luz de Aquel quien con su Palabra y Espíritu da suficientes evidencias de ser quien dice ser y con autoridad demanda: “No habrá para ti otros dioses que yo”. Y aunque este exclusivismo parece intolerante, y “políticamente incorrecto” a los ojos del mundo en que vivimos, es lo que enseña la Biblia y creemos los cristianos.

Por eso evangelizamos. Si todas las religiones fueran igualmente verdaderas y todas condujeran a los hombres al cielo la evangelización sería completamente superflua. Cuando Cristo declara: “Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí” y luego en Hechos de los Apóstoles leemos que “En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres, en que podamos ser salvos”, nos damos cuenta nuevamente de esta demanda de ex-

clusividad universal que se encuentra sólo en el ser del Dios trino y verdadero. Porque “el que me ha visto a mí ha visto al Padre” y “el Padre y yo uno somos” dice Cristo de sí mismo, “por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19)

Personalidad. En segundo lugar nos topamos con la personalidad de este Dios. Se trata de un Dios con “nombre y apellidos”, es decir, un Dios reconocible, identificable y por lo tanto personal. “Yo soy YHVH tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Ex. 20:2) Este y sólo este debe ser adorado. El primer mandamiento además de prohibir la adoración de los falsos dioses nos dirige hacia el único Dios verdadero de forma clara y contundente, de tal modo que nadie con acceso a esta revelación pueda confundirse.

Él es, el que es, el gran YO SOY, el Dios auto-suficiente reconocible por sus obras poderosas, “te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre”. El es el creador, redentor, y gobernador del mundo. A él deben mirar todas las naciones de la tierra... “porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por las cosas hechas, de modo que no tienen excusa” (Ro. 1:19-20). Nunca antes, nación ninguna, distinta a los israelitas, había utilizado jamás el nombre de YHVH. Es este el nombre del Dios del pacto con Su pueblo. YHVH era el Dios que había elegido a Israel de entre todas las naciones de la tierra, y a través de ellos bendeciría a todas las naciones de la Tierra (Gén. 12:2-3) El propósito de Dios al presentarse con este nombre en la introducción a los diez mandamientos es evidente: Ofrecer la garantía de un Dios absolutamente fidedigno que cumplía las promesas que hacía.

Intimidad. El Dios verdadero, el Dios que debe ser adorado, no es un Dios lejano. Según Brian Edwards ⁽¹⁾, la frase “delante de mí” (Ex.20:3) es la traducción de dos palabras hebreas (al pani) que significan “ante mi rostro”. Todo cuanto el hombre hace, dice o piensa no se escapa del escrutinio de Dios. Su presencia está continuamente delante de los hombres. Dice el salmista “¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia? Si subiere a los cielos, allí estás tú; Y si en el Seol hiciere mi estrado, he aquí, allí tú estás”. Hasta los poetas griegos habían intuido que “en Dios vivimos, nos movemos y somos” (Hech. 17:28).

Como ser supremo y soberano de su Creación, el Dios verdadero, YHVH, quiere bendecir a sus criaturas, amarlas y ser amado por ellas, de ahí la necesidad del hombre de tener una relación única y personal con este Dios, fuente de toda gracia y poder. Esta relación íntima es asunto del corazón y su bandera es el amor. Cuando nuestro Señor Jesucristo fue preguntado acerca del gran mandamiento en la ley su respuesta fue: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento”. En conclusión. No hay sitio para otros dioses en presencia de este Dios santo. El hombre tiene una clara elección: puede tener a Dios o no. Lo que nunca puede tener es el privilegio de su presencia y al mismo tiempo enredarse en las falsas religiones del mundo. Elegir al Señor siempre significa una elección que excluye todas las demás posibilidades. Elegir al Señor significa amarlo y obedecerlo. Jesús mismo dijo: “si me amáis guardad mis mandamientos” (Jn. 14:15) y Juan, el discípulo amado, apostilla: “Y este es su mandamiento (de Dios): Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandando”.

La violación del primer mandamiento: El ser humano viola el primer mandamiento de

la ley de Dios cada vez que sus ambiciones, intereses, amores, deseos, orgullo o egoísmo ocupan el primer lugar en su vida. Igualmente lo violan aquellos que consultan a los médiums y brujos; los que visitan al quiromántico, los supersticiosos que tocan madera, cruzan los dedos, espolvorean sal o leen su horóscopo diario. Por supuesto infringen clamorosamente el primer mandamiento los que dan culto de adoración a la personalidad de alguien, sea un deportista, músico, o religioso. Todos necesitamos el perdón de Dios por quebrantar el primer mandamiento y este perdón se nos ofrece gratuitamente en Cristo.

⁽¹⁾ *Brian Edwards es pastor y autor de varios libros, entre ellos “Los diez mandamientos para hoy”.*



Foto Los diez Mandamientos (Granada) © José Antonio Fernández

El mensaje a la iglesia de Pérgamo

(Ap. 2:12-17)

La ciudad de Pérgamo en Asia Menor (ahora Turquía) se hizo importante después de la muerte de Alejandro Magno en el año 323 a.C. En realidad, en el año 282 a. C. se convirtió en la capital de un reino independiente, el Reino de Pérgamo, que en el 133 a.C fue legado por su rey Atalo II a los romanos. Con el control de Roma Pérgamo se convirtió en la capital de la provincia romana de Asia Menor. El primer templo del culto imperial fue construido en Pérgamo (29 a.C) en honor a Roma y Augusto. Por ello la ciudad se jactaba de la primacía religiosa en la provincia, si bien Éfeso se convirtió en su principal centro comercial. Era conocida en la antigüedad por su biblioteca y por ser centro de peregrinación que giraba en torno al dios Escolapio (dios de la Medicina) y fue el lugar donde por primera vez se usó el pergamino. En palabras del teólogo español D. José Grau: *Pérgamo constituía un centro de idolatría y superstición, campo abonado para el diablo*. De ahí que en el versículo 13 diga el Señor: *Yo sé dónde moras..., donde está el trono de Satanás*. Esto era para Cristo el templo de Escolapio.

En medio de una sociedad idólatra, la iglesia nunca estuvo, ni está indefensa. El Señor tiene la autoridad última sobre todo lo que acontece. La espada, que es su Palabra, es suficiente para convertir sus enemigos en fieles servidores, para juzgar a vivos y muertos, o para discernir los más íntimos pensamientos del corazón. *El que tiene la espada aguda de dos filos, dices estas cosas*. La espada es símbolo, por lo tanto de palabra de Dios viva y eficaz, y más cortante que espada de dos filos; y penetra hasta

partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón (Heb. 4:12).

Ahora, aunque el trono de Satanás estaba en Pérgamo y su presencia e influencia lo inundara todo, y a pesar del hecho de que Antipas, mártir de la iglesia, había sido asesinado allí por haber rehusado ser infiel a su Señor, aun así los creyentes mantenían con tenacidad la confesión de su fe en Cristo. La iglesia *no ha negado la fe*. Fiel a la persona y la obra de Cristo, a las promesas de su venida, en medio de una sociedad hostil - *allí donde estaba el trono de Satanás*- había un testimonio vivo, dispuesto incluso a la muerte y el martirio. Sin embargo habían descuidado la disciplina. Algunos miembros de la iglesia habían asistido a las fiestas paganas, y probablemente habían participado en las inmoralidades que caracterizaban estos banquetes, lo mismo que los hijos de Israel hicieron en los días de Balaam, en el libro de Números 25:1-3; 31:36. Semejante a Israel, Pérgamo también tenía sus nicolaitas, probablemente una secta que mezclaba ideas cristianas con una práctica pagana. De ahí lo importante de usar la disciplina en la iglesia, manteniendo una correcta ortodoxia (creencia correcta) y coherente ortopraxis (vida correcta).

En Europa, en la actualidad, creemos ingenuamente que el mayor enemigo de la Iglesia es el ateísmo y el secularismo que impera en nuestros respectivos países pero la persecución surge, a veces, de donde me-

nos uno espera. No es originada únicamente por los ateos, sino también por parte de las falsas religiones y los falsos cristianos. Sólo tenemos que echar una ojeada histórica a la labor sistemática de la Inquisición. De igual modo esperamos que nuestros conciudadanos con una mayor cultura y formación intelectual serán más amables y tolerantes, lo cual es un craso error. No deja de ser paradójico que allí donde los hombres presumen de cultura y tolerancia -Pérgamo presumía de su biblioteca que contenía más de 200.000 pergaminos- puede desencadenarse la represión más brutal.



Foto: ©José Luiz Bernardes Ribeiro

El maná (Jn. 6:33,38) escondido representa la suficiencia de Cristo, que puede y quiere suplir nuestra más profunda necesidad, en contraste con los atractivos del mundo que el ceder al pecado ofrece. Cristo es suficiente, ¿a quién iremos, si solo Él tiene *palabras de vida eterna*? Quizás deberíamos acordarnos de las palabras del Señor al apóstol Pablo: *Bástate mi gracia*. En medio de un mundo hostil, incluso allí donde tiene su trono Satanás, a pesar del martirio, Cristo, su amor, su gracia es suficiente para saciar de bien el corazón del creyente y animarle a perseverar hasta el fin.

El significado de la piedra blanca con el nuevo nombre escrito puede tener su origen en una costumbre de aquellos días. Los jueces determinaban un veredicto colocando en una urna una piedra blanca y una negra. Si salía la blanca quería decir absolución; así pues, la piedra blanca querría decir la seguridad que tienen los que están en Cristo Jesús de no ser condenados. Otros lo interpretan como simbolismo relacionado con el verdadero carácter de una persona, de su precisa e individual personalidad. Cada uno de los bendecidos tendrá un conocimiento particular y único de aquella personalidad; un conocimiento dado solamente al mismo que lo recibe. Para W. Hendriksen, lo cual comparto, así como en la antigua dispensación el nombre del Señor estaba escrito sobre la frente del sumo sacerdote para indicar que él era su siervo especial y consagrado, así también los creyentes, que en el Apocalipsis tres veces son llamados sacerdotes, tendrán escrito en sus frentes un nombre nuevo. No está escrito este nombre en una plancha de oro fino, aun mejor, en una piedra preciosa diáfana. Sea cual sea la interpretación, lo que sí podemos afirmar con rotundidad es que *el Señor conoce a los que son suyos*, les conoce personalmente, por nombre y así se lo hará saber, honrando su perseverancia y fidelidad.

Jesus es el Señor

“Preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas” Lucas 3:4

Lucas aplica este texto a la venida de Juan el Bautista, a quien presenta como preparando el camino para la manifestación de Jesús, *aquel de quien no es digno de desatar la correa de su calzado*. Seguramente algunos unitarios detractores de la divinidad de Jesús argumentarán que el uso de *Señor* en griego *Kurios* (Mr.7:38) -que la mujer pagana utilizara para dirigirse a Jesús -no es más que un trato de honor griego de uso común Pero, la verdad es que cuando Jesús lo emplea al referirse a sí mismo, las connotaciones de la palabra *Señor* cobran un significado e implicaciones que van mucho más allá de la mera fórmula de respeto aplicada a personajes relevantes y notorios desde el punto de vista político, social, o religioso. Jesús se declaró, *Señor del sábado, Señor de David*. Su autoridad se manifestaba tanto en su enseñanza (Mr. 1:22), como en su control de las personalidades demoníacas (Mr. 1:27), en el perdón e los pecados (Mr. 2:10), en su soberanía sobre las ordenanzas religiosas de Israel (Mr. 2:28), en sus relaciones con la naturaleza (Mr. 4:41) y en su dominio sobre la misma muerte (Mr. 5:42). No nos dejan dudas acerca de su señorío incuestionable. El es Señor en mayúsculas.

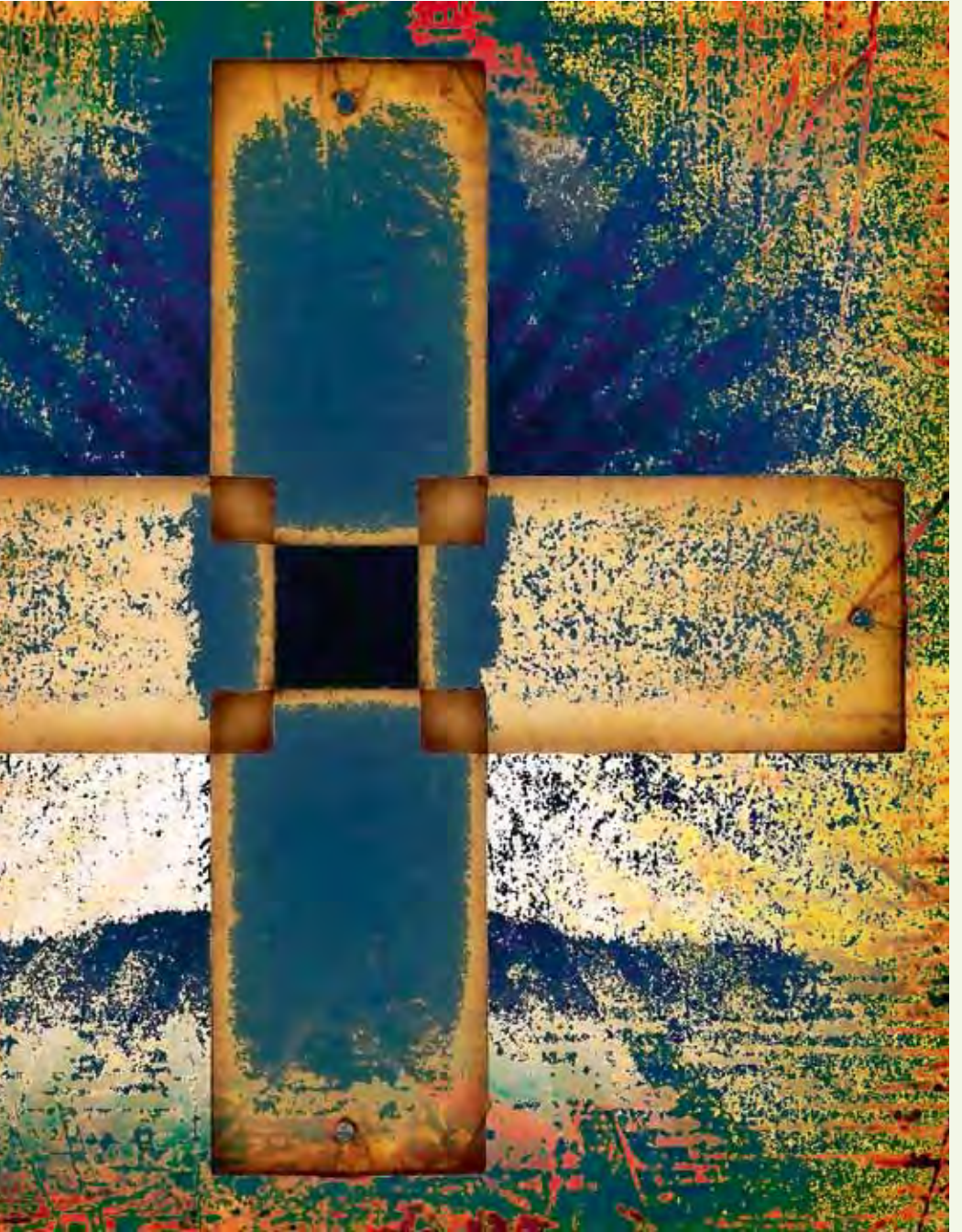
La denominación de *Señor* es, por ejemplo, utilizada unas 21 veces tan sólo en el evangelio de Mateo como una forma de trato a Jesús y, además, una como forma de trato a Dios (11:25). Aunque no siempre este término es usado explícitamente para referirse a su autoridad suprema, ningún lector de las Escrituras puede obviar su repetido uso, sus implicaciones mesiánicas (Mt. 15:22; 20:30;31; 7:21), e incluso apuntando toda-

vía más alto si cabe (25:37, 44). En el sermón de Pentecostés Pedro concluye con la declaración sumaria: *Sepa, pues, con certidumbre toda la casa de Israel, que a este mismo Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo* (Hch. 2:36).

La cuestión de la lealtad, la fidelidad al Señor, la sumisión completa a su voluntad y su señorío se convirtió ineludiblemente en piedra angular del cristianismo. A Jesús, y solamente a Él le debían lealtad última los cristianos, en contraposición a las demandas por parte del emperador. Fue por esta razón que los cristianos tuvieron pronto que enfrentar el dilema de reconocer solo a Jesús como Señor y Dios o hacerlo con el emperador y el culto imperial:

En tiempos de Domiciano (81-96 DC). La adoración al emperador había llegado a





ser la única religión de obligación universal en Asia¹. Fue el emperador Domiciano quien insistió en el uso de la designación *dominus et deus* (Señor y Dios). Fue en su época cuando pasó a ser una ofensa política penable el no honrar al emperador como dios².

El Señor Jesucristo, es Señor en el más amplio sentido de la palabra, tiene incluso autoridad y ejerce señorío sobre aquello que tanto nos ha asustado en el pasado, la muerte: *¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?, ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?, ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1 Co. 15: 55, 57).*

Jesús está a la diestra del Padre y gobierna providencialmente todo cuanto acontece:

...el poder de Dios, omnipotente y presente en todo lugar, por el cual, como con su mano, sustenta y gobierna el cielo, la tierra y todas las criaturas de tal manera, que todo lo que la tierra produce, la lluvia y la sequía, la fertilidad y la esterilidad, la comida y la bebida, la salud y la enfermedad, las riquezas y la pobreza y, en fin todas las cosas, no acontecen sin razón alguna, como por azar, sino por su consejo y por su voluntad paternal³.

En su primera venida el Señor caminó entre los hombres en humildad. La grandeza de su señorío estaba velada por su humanidad, aunque algunos pudieron ver destellos de su poder, grandeza y majestad en ciertos momentos de su ministerio. Pero sin duda alguna llegará el momento cumbre de la historia de la humanidad, y toda rodilla se doblará delante del Señor de cielos y tierra, Rey de reyes y Señor de señores (Fil. 2:10-11).

Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que les teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! (19:5,6). En su vestidura y su muslo tiene escrito este nombre: Rey de reyes y Señor de señores (Ap. 19:16).

La cuestión de su señorío en nuestras vidas no está menos vigente, o carece de menor valor e importancia de la que tuvo en los primeros siglos del cristianismo, sino todo lo contrario. No podemos llamarnos cristianos sino estamos sujetos a la autoridad de su Palabra. El que me ama obedece mis mandamientos, dice el apóstol Juan,

El Señor no salvará a aquellos a quienes no pueda mandar. El no va a dividir sus oficios. No podemos creer en un medio-Cristo. Le tomamos por lo que es: ¡el ungido Salvador y Señor que es Rey de reyes y Señor de señores! El no sería quién es, si nos salvara, nos llamara y nos escogiera sin saber que puede también guiar y controlar nuestras vidas.⁴ Recordemos las palabras del Señor: nadie puede servir a dos señores. Nuestra vida habla más alto que nuestra confesión doctrinal. Dime como vives y te diré que crees.

¹ R.H. Charles, *The revelation of St. John, ICC, Vol. I (Edimburgo: T.&T. Clark. 1920).*

² D. Peterson, "En la presencia de Dios. Una teología bíblica de la adoración. Andamio.

³ *Catecismo de Heidelberg, pregunta 27.*

⁴ A. W. Tozer.

Cómo criar hijos cristianos

“Y vosotros padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Ef. 6:4)

Algunos padres creen, equivocadamente, que para que sus hijos no se enojen deben acceder a todos sus caprichos. Craso error pues sólo conseguirán aumentar su egoísmo y aplacar su ira hasta el día en que se les niegue o prohíba algo. Al contrario, según la enseñanza inspirada del apóstol Pablo, no son la disciplina ni la amonestación las que provocan la ira de los hijos, sino la ausencia de estas.

Es importante, no obstante, entender bien lo que significa criar a los hijos en disciplina y amonestación del Señor. Confundir crianza con una mera enseñanza religiosa;

disciplina con obediencia ciega, y amonestación con castigo o reprensión airada, puede provocar serios desajustes en la relación padres-hijos o, lo que es peor, daños espirituales que repercutan negativamente en la vida de los hijos apartándolos de la iglesia, la instrucción bíblica y de Dios mismo.

Crianza. Criar es más que enseñar. La enseñanza hace que el niño entienda, comprenda. La crianza le influye y moldea. La crianza implica el corazón del niño. No es suficiente proveer a nuestros hijos de influencias positivas o dejarlos en colegios religiosos sino llegar a formar en ellos un espíritu cristiano. En definitiva, se trata de alcanzar el corazón de nuestros hijos, porque allí está el campo de batalla donde se tomarán las decisiones más importantes de su vida, “porque con el corazón se cree para justicia”.

La clave es el amor. Desde el vientre de la madre el hijo ha de ser alimentado con el amor. Luego serán la oración, el ejemplo de los padres y la palabra de Dios los que nutrirán el desarrollo espiritual del niño. Los padres deben orar por sus hijos y orar con ellos ayudándolos así a tener una clara comprensión de lo que es una relación vital con el Señor. El ejemplo de una sana conducta cristiana por parte de los padres será uno de los primeros e impercederos medios para criar a los hijos desde su más tierna infancia. Por supuesto la lectura y enseñanza de las Santas Escrituras a los hijos son un valor irrenunciable para hacerlos “sabios para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”.

Disciplina. Disciplinar es educar mediante reglas, normas, recompensas y, a veces,



castigos. Las reglas y normas dan seguridad al niño en todos los sentidos. Les provee de un marco de acción en libertad por un lado y de respeto hacia los demás por otro. Las recompensas y castigos serán acicates, a veces imprescindibles, para animar o corregir la conducta. Como todo lo que tiene que ver con la vida y la piedad se encuentra en Cristo, será necesario nutrir bien a nuestros hijos con la Palabra del Señor: "desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación". Este entrenamiento espiritual fortalecerá sus almas, producirá buenos hábitos que marcarán su carácter en el tiempo, y equipará con principios bíblicos que les guiarán en la lucha contra Satanás, la carne y el mundo.

La clave es el entrenamiento. En los últimos juegos olímpicos de Londres hemos oído el testimonio de muchos atletas, de cómo tuvieron que esforzarse en entrenar duro para llegar a las olimpiadas. ¡Cuánto más para ser un vencedor y ganar una medalla! Deberíamos tener claro que nuestros hijos serán unos perdedores si no entrenan, es decir si no añaden a "la fe virtud, a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal amor.

Queridos padres que leéis esto, no os hagáis vanas ilusiones pensando que vuestros hijos serán buenos cristianos aunque descuiden su vida espiritual. Ni siquiera será suficiente el entrenamiento en la iglesia, un sermón dominical, el estudio bíblico o el campamento de verano. La intervención de los padres en dicho entrenamiento es fundamental.

La amonestación del Señor. Debemos recurrir al original griego para interpretar lo más exactamente posible estas palabras de Pablo. El significado vendría a ser algo así como "poner la mente de Cristo en ellos"

es decir, orientarlos al Espíritu de Cristo. Quizá una forma sencilla de explicarlo sería el poner sobre ellos la necesidad de preguntarse: "¿Haría esto Jesús?", "¿Qué haría Jesús en esta o aquella situación?" Puesto que Jesús tenía un corazón que se deleitaba en el Padre y en hacer la voluntad del Padre, ésta es la mente a la que han de aspirar también nuestros hijos. En definitiva hemos de procurar que su corazón y su mente estén orientados a Dios y guiados por Él.

La clave es Cristo reinando en el hogar. El hogar cristiano debe estar revestido de esta atmósfera en la que Cristo reina amorosamente y gobierna como cabeza del hogar. La prioridad en el hogar ha de ser siempre la de servir a Dios dándole lo que le pertenece por medio de nuestras vidas santificadas en adoración a Él. Servirnos unos a otros, teniendo cuidado de cada miembro de la familia que Dios nos ha dado. Desarrollando dones que serán usados posteriormente en el ministerio cristiano dentro y fuera del hogar. Nuestra obra como padres habrá tenido éxito el día que veamos a nuestros hijos que se deleitan en Dios y en las cosas de Dios por propia iniciativa, pública y privadamente.

Conclusión. Como padres cristianos criamos a nuestros hijos para salvación. Nuestro anhelo más profundo no es que se conviertan en arquitectos, artistas de cine, futbolistas o modelos; nuestro deseo es que se conviertan de verdad a Jesucristo y disfruten de salvación y felicidad eterna. El texto de Pablo y todas las instrucciones aquí descritas no garantizan el éxito de la salvación de nuestros hijos pero les dejará sin excusa y nosotros quedaremos libres de responsabilidad por hacer lo correcto. Que nuestro ejemplo como padres llevando unas vidas consagradas al Señor y nuestra oración por ellos sirva para criarlos en el Señor.

El Testimonio de sus cartas

Un saludo mis hermanos de "En la calle recta". Ante todo deseando que la Gracia de Jesucristo y el amor de Dios Padre esté con ustedes siempre. Hace ya alrededor de un año y medio que recibo su revista. Les digo que sin conocerles hablo de ustedes con una cercanía y aprecio como si nos relacionáramos de toda la vida. Es impresionante cuánto afecto uno siente hacia los hombres y mujeres que profesan nuestra misma Fe. Su revista es una fuente constante de edificación personal y un buen medio para llegar a aquellos que no conocen al Señor. Les cuento que cuando ustedes me mandan los 4 ejemplares ya tengo personas a las cuales voy a regalarlos, vuestra revista es un excelente medio evangelístico. Considérenme vuestro promotor en Cuba, nunca en todo el tiempo que llevo recibiendo la revista he estado en desacuerdo con ningún artículo; y eso que acostumbro a ser crítico con las cosas que leo, puedo decir Amén a todo cuanto he leído en sus publicaciones. Desde aquí quiero mandar también un cordial saludo en Jesucristo al hermano Francisco Rodríguez que durante tanto tiempo nos ha servido mediante sus escritos. Que el Dios eterno les bendiga y le dé a esta revista largos años siendo promotora de la sana doctrina del Señor.

Su consiervo en el Señor:
Ricardo Piñeiro Hernandez. La Habana.
Cuba.



Queridos hermanos de En la Calle Recta. Gracias por enviarme la revista. Hace un tiempo les mande una nota que quizá no haya llegado. Me da un poco de tristeza el cambio en la revista que fue para un dialogo con los Católicos en el sentido de mostrarle como siglo tras siglo se han estado apartando de la Palabra de Dios y mostrarle el error de su camino. Stgo. 5:19,20. Los artículos son buenos pero no apuntan al objetivo que tenían al principio. Hay muchas revistas que tienen artículos semejantes, que no muestran el error de las doctrinas católicas. Quiera el Señor que no olviden la razón porque nació la Revista. Pongan 1 o 2 Art. de controversia a lo menos. Ojala no se vuelvan ecuménicos. Muchas bendiciones.

Pastor. Nelson H. Ortiz Caleta Olivia Sta. Cruz Argentina

Amadísimos hermanos de En La Calle Recta: Hace como diez minutos recibí los diez ejemplares de la revista bimestral, correspondiente a enero y febrero del presente año 2012. Puntualmente, y a lo largo de varios años, las he recibido. Éstas han sido de mucha bendición para mi vida, y para muchos hermanos ministros de Dios y hermanos en Cristo, pues, las he compartido con muchos de ellos. Oramos porque Dios los siga bendiciendo en todo, y especialmente con la iluminación de su Santo Espíritu, y así alcanzar innumerables almas para salvación y edificación. Vuestro trabajo en el Señor no es en vano. Él sabrá recompensaros a su debido tiempo. No desmayen. Dios es nuestro amparo y fortaleza. Iglesia de Jesucristo Monte Moriah

Queridos hermanos en Cristo: Soy un convertido a Cristo desde hace cuarenta años. Estudié la carrera eclesiástica (doce años en un seminario católico romano). Me convertí al Señor Jesús y estudié en un seminario evangélico. Ejercí el ministe-

rio pastoral y fui misionero abriendo obra pionera. Actualmente estoy jubilado y dedico dos o tres horas diarias a llevar la Palabra de Dios a cada hogar mediante el ministerio de los folletos. He leído la revista ECR y me gusta y deseo que me envíen cuantos ejemplares puedan para entregar a sacerdotes y amigos católicos.

Un fuerte abrazo en Cristo,
Lorenzo Sotillo Muñoz
Priego de Córdoba (España)

Amados hermanos:

Llegó a mis manos como regalo de unos hermanos en Cristo el ejemplar de su revista En la Calle Recta nº 235 (Abril 2012). A mí esposo y a mí nos gustó muchísimo. Nos gustaría recibirla y al final de la carta envíe mi nombre y dirección completa. Soy miembro de la Iglesia Bautista de mi ciudad y considero que su revista cumple el doble propósito de edificar a los creyentes y evangelizar a los no creyentes. Estaremos orando por ustedes, deseando que el Señor les siga usando para extender su palabra en este mundo que tanto lo necesita. Me gustaría saber si desean colaboración con artículos, testimonios, etc de nuestro país, que estoy en condiciones de enviarles, si lo desean. Nuestro Señor les continúe bendiciendo, espero tener noticias suyas pronto. En el amor de Cristo,
Itmary López Rodríguez
Cuba.

Nota de la Redacción:

Queremos reiterar el agradecimiento a todos nuestros lectores por su implicación en el proyecto que supone ECR. Por nuestra parte esperamos no defraudar a nadie y continuar siendo un instrumento útil en las manos de Dios para promover la verdad, canalizar esfuerzos, y presentar a Jesucristo como único Señor y suficiente Salvador. A Él nos remitimos para que nos sostenga con su gracia.

No estoy en crisis, estoy en Cristo

Esta frase, *no estoy en crisis, estoy en Cristo*, algún vecino de mi barrio la puso en letras enormes en ambos lados de su camioneta. Es una afirmación bonita y llena de esperanza, pero... ¿es verdad? O sea, ¿de verdad no hay crisis para los cristianos? ¿Realmente no hay cristianos que lo pasan tan mal, o tal vez peor, que los no cristianos con esta crisis económica? ¿De verdad la crisis pasa de largo de nosotros cuando vemos a la cruz de Cristo, como el Señor pasaba de largo al ver la sangre en los dinteles de las casas de los israelitas (Éx. 12.13)?

Si algún pueblo sabe de crisis, es el pueblo de Israel: de Abraham hasta hoy su historia ha estado plagada de tiempos de crisis, superadas con más o menos éxito. Propongo que nos traslademos ocho siglos antes de Cristo, a la época del profeta Amós. En aquella época Israel había pasado por unos 60 años de inestabilidad política que habían empezado por el golpe de estado perpetrado por Jehú y el asesinato del rey Joram (2R.9.24 - en el año 850 antes de Cristo). Con la llegada al poder de Jeroboam II, Israel había entrado en una época de florecimiento económico y de paz. Es bajo el reinado de este rey, Jeroboam II, que Amós empezó a profetizar.

En Amos 5:11-24, el profeta advierte al pueblo que el florecimiento que está viviendo no durará para siempre. Se avecinaba para Israel un tiempo de crisis que se parecía bastante, según parece, al que estamos viviendo en Europa y particularmente, con más fuerza aún, en España.

Quebrantar las leyes divinas.

El mundo en el cual vivimos no es un mundo



que va a la suya. Es un mundo creado, regido por unas leyes que, salvo milagro por parte del Creador, son inmutables: unas leyes físicas (la ley de la gravedad es una de

ellas), unas leyes morales (por ejemplo, la prohibición del adulterio - Mateo 5.27-28), unas leyes espirituales (por ejemplo, *No tendrás otros dioses delante de mí* - Deuteronomio 5.7).

Para que nos vaya bien en esta tierra, no hay otra cosa: tenemos que andar en el marco de estas leyes. Desde luego tenemos la alternativa de rebelarnos y quebrantarlas, pero entonces debemos saber que llegaremos a un tiempo de crisis. De hecho, la crisis se podría definir como *un quebrantamiento de las leyes divinas*. Si uno decide quebrantar la ley física de la gravedad tirándose de un avión sin paracaídas, no es ninguna profecía afirmar que su cuerpo va a sufrir un tiempo de crisis incluso antes de llegar al suelo. De la misma forma, si un hombre decide quebrantar las leyes morales al volver muy tarde *del trabajo*, apesando a una mezcla de alcohol y de perfume femenino, tampoco es profecía afirmar que su matrimonio va a pasar por algún tiempito de crisis. Finalmente, si uno decide quebrantar las leyes espirituales siguiendo a un ídolo en vez de al único Dios verdadero, llegará, lógicamente, a un tiempo de crisis. Sugiero que éste es exactamente el caso de España.

España, como Israel en aquel entonces, pasó por un largo tiempo de inestabilidad política que empezó por un golpe de estado. Más adelante, con la muerte de Franco y el fin de la dictadura, la sociedad española empezó poco a poco, con 20 años de retraso sobre el resto de Europa, a vivir un florecimiento económico y a saborear unas libertades nuevas. Sin embargo, al igual que todos los países de Europa, llegó a fundirse un becerro de oro y se olvidó de las leyes espirituales del Creador, empezando por la primera que ya he citado: *No tendrás otros dioses delante de mí* (Deut. 5:27).

Ahora bien, ¿qué nombre tiene el ídolo de España? Basta saber que su deuda económica es 4 veces superior a su producto interior bruto anual, su nombre está claro. El ídolo de España se llama: *Riquezas*. Amós profetiza: *Ya que imponéis fuertes impuestos sobre el pobre y exigís de él tributo de grano, las casas de piedra labrada que habéis edificado, no las habitaréis* (Amós 5:11).

Es curioso, ¿no? Este país ha invertido como ningún otro en la piedra con un dinero ilegítimo, ya que realmente no lo tenía. Pues estas casas de verdad se han quedado vacías. Hay barrios enteros que todavía esperan compradores. El estado rescató a los bancos, y sin embargo los bancos no rescataron a los particulares: siguen echando de sus casas a los que no pueden pagar sin ni siquiera cancelarles la deuda: *oprimís al justo, aceptáis soborno y rechazáis a los pobres en la puerta*, dice Amos. Una actitud que nos recuerda con fuerza la parábola de los dos deudores de Mateo 18:32-33: *Siervo malvado, te perdoné toda aquella deuda porque me suplicaste. ¿No deberías tú también haberte compadecido de tu consiervo, así como yo me compadecí de ti?*

Vivir en el lado norte del ecuador.

En todas la viñas habrá llanto, porque pasaré por en medio de ti, dice el Señor (Amós 5:17). Frente al pecado, el Señor no se queda pasivo. Obviamente, al quebrantar una ley divina hay consecuencias previsibles y lógicas, pero no se trata solamente de eso. El Señor participa activamente del castigo, porque no puede sufrir la injusticia. Por tanto, esta crisis es un tiempo de juicio.

Desde luego, me sería más confortable culpar de la crisis a los demás: la culpa es de los bancos, ya lo he dicho, aunque otros opinan que más bien es de los políticos. Y para ser sinceros, si en medio de la semana



hay un Barça-Madrid, entonces la culpa de la crisis la viene a tener Mourinho, o Cristiano Ronaldo.

Lo que está claro, es que la culpa no la tenemos nosotros, nunca. Nosotros, esperamos que el Señor haga justicia y cuando esto ocurra, sin duda nos saldremos con la nuestra: al contrario de los poderosos y los ricos, nos hemos portado muy bien. Pues ojala fuera así. Pero Amós no parece tenerlo tan claro: *¡Ay de los que ansían el día del SEÑOR! ¿De qué os servirá el día del SEÑOR? Será tinieblas, y no luz; [...] Aborrezco, desprecio vuestras fiestas, tampoco me agradan vuestras asambleas solemnes (Amós 5:18, 21). Aunque me ofrezcáis holocaustos y vuestras ofrendas de grano, no los aceptaré; ni miraré a las ofrendas de paz de vuestros animales cebados. Amó 5:23 Aparta de mí el ruido de tus cánticos, pues no escucharé siquiera la música de tus arpas (Amos 5.22,23).*

El profeta nos envía a nuestra propia responsabilidad. ¿De verdad podemos ahorrarnos algo de introspección y, tal vez, de autocrítica? Muy posiblemente no llegamos ni a la rodilla de un Felix Millet con su estafa en el Palau de la música en Barcelona. Sin embargo, sospecho que el mero hecho de vivir en un país situado en el lado norte del ecuador nos ponga directamente del lado de los probables estafadores y opresores. No sé muy bien, por ejemplo, en qué términos me atrevería a hablar de la crisis europea a los cristianos de Sudán y a los niños del cuerno de África que en este mismo momento están muriendo de hambre. De hecho, ¿no será algo sintomático de nuestro pecado como nación el que los pobres de nuestro país puedan nutrirse con lo que *tiramos en la basura?*

Más cerca de nosotros: ¿Qué hago yo con el hombre que duerme en la oficina de la Caixa? ¿Qué hago con el rumano que me

pide una moneda? ¿Qué hago con el anciano que me cuenta por enésima vez la misma falsa historia con tal de que le dé algo de dinero? Entonces me pregunto, y os pregunto a vosotros: ¿Realmente tenemos la consciencia limpia de pecado, o algo en nosotros se ha acostumbrado tanto a la presencia del ídolo Riquezas en nuestras vidas que ya ni lo vemos?

Hay un proverbio que dice que cuando los ricos adelgazan, los pobres mueren. Esto tiene una aplicación muy concreta en una crisis como la nuestra: las subvenciones otorgadas a las ONGs que intervienen en los países del sur han disminuido del 70%. Os dejo imaginar las consecuencias en el terreno.

Salir de la crisis.

A problema espiritual, solución espiritual: *Buscad lo bueno y no lo malo, para que viváis; y así sea con vosotros el SEÑOR, Dios de los ejércitos, tal como habéis dicho (Amó 5:15). Aborreced el mal, amad el bien, y estableced la justicia en la puerta. Tal vez el SEÑOR, Dios de los ejércitos, sea misericordioso con el remanente de José (Amos 5.14,15). Y, más adelante, Amós añade: [...] corra el juicio como las aguas y la justicia como corriente inagotable (Amos 5.21).* España necesita arrepentirse. España debe confesar *que nadie puede servir a dos señores; porque o aborrecerá a uno y amará al otro, o se apegará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas (Mateo 6:24).* Sin embargo, España, no es el Señor Rajoy. España somos nosotros. Esta época de crisis debería ser para nosotros los cristianos, quizá más aún que para los demás, la ocasión de repensar nuestra relación con el dinero y las finanzas. Deberíamos buscar si hay algún rastro del ídolo Riquezas en nuestro corazón, y si lo hallamos, derrumbarlo y echarlo fuera. Existen maneras muy prácticas de hacerlo.

Por ejemplo, a cada tentación de compra podemos preguntarnos: ¿Realmente necesito esto? Y si es que no, ¿quién nos impide nunciar a ello y con el precio hacer una donación a alguien que lo está pasando mal? Hay ONGs que llevan comida en los países del sur, hay pobres en la calle, hasta puede haber algún vecino que agradecería alguna ayuda económica echada discreta y anónimamente en el buzón.

Otra forma consiste en concienciarnos acerca de lo que compramos. Hay cafés y otras tablas de chocolate que, por muy buenos que sean, saben a explotación humana. Acercarse a alguna tienda de comercio justo no hace daño a nadie. Finalmente, podemos apoyar algún ministerio, por ejemplo, de distribución de comida en las calles. Allí, además de dinero podemos ofrecer algo de nuestro tiempo.

Tal vez lo que podemos llegar a hacer individualmente no cambie mucho el panorama económico del país. Pero nuestro actuar no se debe motivar por lo que hacen o dejan de hacer los demás, sino por lo que es justo y bueno delante de Dios. Lo que está claro, es que nosotros los cristianos debemos dar el ejemplo. Después de habernos arrepentido, después de haber echado al ídolo Riquezas de nuestro corazón y habernos vuelto a nuestro Señor y Salvador, entonces - y solamente entonces - podremos exclamarnos gozosamente con nuestro hermano a la camioneta: *Ya no estoy en crisis, ahora estoy en Cristo.* El corazón arrepentido y la fiel obediencia al que murió por nosotros en la cruz es la única sangre que nos puede proteger de la plaga de la crisis. Pongámosla en nuestros dinteles.

Laurent Descos, estudiante de la Facultad Internacional de Teología, IBSTE, Castelldefels Barcelona

El creador es nuestro padre

El Señor, el Dios de Israel, el Padre de Jesucristo, es el Creador de todo el universo. Él nos da la vida, nos protege y nos sustenta con comida y bebida. Todo esto es tema de este artículo. También consideraremos la pregunta: cómo puede coexistir la maldad con la buena creación.

Dios es el omnipotente y todopoderoso Señor del cielo y de la tierra. Creó la tierra y el cielo y gobierna el universo. ¿Puede ser nuestro Padre el Dios que dice que *el cielo es su trono y la tierra el estrado de sus pies* (Is. 66:1)? ¿Podemos tener una relación íntima con el gran Creador *que se cubre de luz y que pone las nubes por su carroza, que anda sobre las alas del viento?* (Salmo 104:2,3)

De verdad, la potencia de Dios es infinita. No sólo lo creó todo, sino que también lo sostiene por su providencia. Manda la lluvia para dar de beber a hombres y animales, da la sequía a su tiempo. La comida y la bebida, la fertilidad y la esterilidad vienen de sus manos (8.22). También la salud y la enfermedad, riqueza y pobreza son dirigidas por Dios.

El hombre sin Dios es una criatura perdida. No puede protegerse contra los vientos, ni contra los terremotos e inundaciones. No puede salvarse de las hambres y de las epidemias, no puede mantener la paz en el mundo y mucho menos puede librarse de la muerte.



Foto cielo: ©Lo. Tangelini

La fe en la providencia de Dios consuela a los creyentes en medio de la miseria y del dolor. Por ella saben que no hay nada que escape del control del Padre y - sobre todo - Dios es el Salvador de su pueblo en todas las circunstancias. No permitirá que la maldad y las calamidades terminen con ellos. Así somos pacientes en la adversidad y en la prosperidad somos agradecidos. No nos preocupamos demasiado por el futuro, porque sabemos que no hay cosa que pueda apartarnos del amor del Padre, pues todas las criaturas están sujetas a su poder y no pueden hacer nada contra su voluntad. Todo lo que se resiste contra él y contra su pueblo será destruida.

Con todo, hemos de prestar más atención a la cuestión del mal, porque la maldad misma y el sufrimiento son los argumentos habituales de los incrédulos y ateos para no creer en Dios. Y para los cristianos la cuestión del mal es un desafío continuo de nuestra fe. Tenemos que reconocer que es difícil armonizar la existencia del mal con la creación buena y el amor paternal de Dios. Hablamos de una relación paradójica, porque vemos cosas aparentemente contradictorias. Resumiremos brevemente la cuestión.

Empezamos diciendo que el Señor **no quiere** el mal. El mal no se explica por la voluntad de Dios, ni por ningún de sus motivos. Dice el Salmo 5.4-6 que Dios *no se complace en la perversidad; la maldad no habitará junto a él; aborrece a los que obran iniquidad, destruye a los que hablan mentira; abomina al hombre sanguinario y engañador.* Dios no quiere el mal, porque Él sabe por qué es malo. A la vez sabe qué función cumple y debe cumplir en su Consejo. Y esto implica que el mal debe ser explicado por la creación. No hay otro Creador y no hay otro principio original que la creación de modo que el mal debe tener su origen en ella.

Cuando decimos que el mal debe tener su origen en la creación no decimos sin más que Dios es el Creador del mal. Es más bien una mala hierba en ella, que aparece donde Dios no la quiere. Descubrimos algo del perfil del mal ya en Génesis 1.2, donde leemos que la creación estaba cubierta con tinieblas. Luego, en el versículo 3 leemos que Dios creó la luz y resulta en este momento que con la creación de la luz, las tinieblas son marginalizadas, rechazadas e incluso suspendidas. Porque la luz recibe la calificación de *buena*, mientras que esto no se dice de las tinieblas. Y cuando a partir de estas afirmaciones leemos la Biblia, podemos comprender cómo el mal se manifestó en la creación. Aparece un principio y poder negativo que se llama *Poder de las Tinieblas* (Lucas 22.53; Ef. 6.12). Y juntamente con este Poder de las Tinieblas aparece un ser vivo que ejerce el poder sobre ellas. Es el diablo, el Gran Dragón, la Bestia del Abismo, como se llama en Apocalipsis 9 y 12. Es una estrella, un ángel echado del cielo que cayó sobre la tierra y que tiene la llave del abismo.

Paramos un momento para resumir y concluir lo que estamos investigando. El Señor es el Creador de todo. También es el Creador de las tinieblas. No las quiere para su creación en la cual la luz es buena, pero las tinieblas no lo son. No obstante, el Señor sabe por qué las ha creado. Luego los ángeles caídos conquistan el poder sobre las tinieblas, sobre la parte de la creación que Dios no quiere y las convirtieron en su propio espacio y su propio dominio. Es en este momento que aparece verdaderamente el mal.

Las tinieblas que Dios ha rechazado, a pesar de formar parte de su propia creación, se convierten en el dominio y herramienta del diablo y son movilizadas y usadas contra Dios mismo. Las tinieblas, la parte negativa de la creación, se convierten en el



Foto terremoto: ©Ex-BGDA

mal, un principio activo y expansivo que se acerca al hombre en forma de tentación. Los primeros hombres pecaron cuando obedecieron al diablo. Dice Juan 3.19 que *la luz ha venido al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas*. Los hombres, en la caída escogieron, igual que los ángeles caídos, las tinieblas y la maldad como su espacio, dominio y herramienta.

Hemos explicado como el mal aparece en la creación cuando una parte de ella, precisamente la parte que el Señor ha suspendido y rechazado, es movilizadada en contra de Él mismo. Existe, aunque no lo quiere, sin embargo, está bajo su poder. Esta sujeción del mal al poder de Dios es muy importante porque implica que puede usarlo según sus propósitos. Puede usar el mal para juzgar y castigar la misma maldad y la misma desobediencia. También puede aniquilar y perdonarlo, sufriendo él mismo sus

consecuencias dolorosas. Los creyentes pueden confiar que al final el Señor incluso puede usar el mal *para ayudar para bien*, como instrumento al servicio de su propia gloria y de la salvación de su pueblo (Rom.8.28).

Oh, profundidad de las riquezas y de la sabiduría y del conocimiento de Dios. ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos! (Rom.11.33-36).

Lecturas recomendadas: Génesis 3; 8.21, 22; 9.11-15; Salmo 34.15-22; 139.7-18; Isaías 40:30-31; 63.16; Jeremías 23.23-24; Jonás 1.3; Mal.2.10; Lucas 11.11-13; Hechos 17:25-28; Romanos 8:38,39; 2Pedro 3.6-7; Apocalipsis 9; 12.

Reflexión personal: ¿Qué experiencias tienes de que a *los que aman a Dios todas las cosas le ayudan a bien?*

Peñíscola, monumento papal en España

Nosotros somos Pedro, esta es la pretensión de los obispos de Roma. De verdad, cuando el apóstol Pedro hubiera sido realmente el primer obispo de la iglesia cristiana en la antigua capital del Imperio Romano, sus sucesores tendrían cierto derecho a presentarse con este título. Cuando además interpretaríamos las palabras del Señor Jesús en Mateo 16.18, *te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella*, como el otorgar del predominio al apóstol Pedro en el círculo de los apóstoles, los obispos de Roma como sus supuestos sucesores pudieran reclamar cierto rango, cierto prestigio y cierta responsabilidad especial en la iglesia cristiana.

La legitimidad bíblica del papado

Sin embargo, el Pedro-versículo de Mateo

16 con toda seguridad no significa que el Señor ha sujetado toda la iglesia universal de todos los tiempos al poder del obispo romano. Jesús no se dirige en este versículo a Pedro como obispo de Roma, sino solamente a un discípulo y apóstol. Además es muy improbable que Pedro, como *apóstol y siervo de Jesucristo* (1Pedro 1.1; 2Pedro 2.1) jamás haya cumplido el ministerio local de obispo, *supervisor, anciano* en Roma. En todo caso, cuando incluso permitamos la idea de que Pedro durante un tiempo haya ejercido este ministerio local, este hecho no legitima el poder de los papas sobre toda la iglesia universal. La Biblia, ni aun las dos cartas de Pedro, no conoce el título de *sucesor de Pedro*, y, mucho menos, el de *vicario de Cristo*, como los papas a partir del siglo XII también se llaman.

El papado con la curia romana es una institución ajena a la verdad y al espíritu del



Foto Castillo Peñíscola: © Millars

cristianismo. La unidad de la iglesia es la fe común de todos los verdaderos cristianos en el Señor Jesús. La santidad de la iglesia es su relación con Dios, la apostolicidad de la iglesia es la relación que tiene a través de la Escritura con todos los apóstoles y su catolicidad es la apertura de la iglesia para todos los pueblos, lenguas y culturas. El nombre de Roma sobra en estas definiciones. En realidad, todo el esplendor de Roma, en lugar de afirmar la legitimidad del sistema papal, confirma su contrario. Ni aun sus méritos históricos y políticos, que quizá tenga en diferentes tiempos, no lo legitiman como institución cristiana.

Peñíscola

España y la cultura hispana desde los tiempos de la reconquista siempre han estado muy liadas al sistema papal. En el siglo XV hubo algunos papas de origen ibérico y en el siglo XVI el espíritu contrarreformista de la iglesia española conquistó el poder en Roma y marcó profundamente el futuro del catolicismo romano por dominar el Concilio de Trento. Fue este concilio que contestó el desafío de la reforma protestante con una teología papal. España y sus colonias, por adherirse a la teología de Trento, cerraron sus puertas durante varios siglos para las verdades bíblicas descubiertas por la reforma.

Un recuerdo histórico muy interesante de la alianza de siglos entre la Península y la Sede de Roma es el castillo de Peñíscola, en la costa de la provincia Castellón. El castillo es un edificio construido sobre una península rocosa pequeña, que en los tiempos ibéricos, fenicios, romanos y árabes siempre era un punto estratégico en la defensa de la costa. Los reyes de Aragón la entregaron a los templarios que construyeron el actual castillo. Después de la disolución de este orden militar en el siglo XIV, fue el re-

fugio del papa Benedicto XIII, que en la historia de España es conocido como el *Papa Luna*, porque perteneció a la familia aragonesa de los Luna.

El cisma occidental (1378-1415)

Pedro de la Luna fue cardenal en el tiempo que el papa, controlado por la corona francesa, tuvo su sede en la ciudad francesa de Aviñón. La vuelta de los papas a Roma en el año 1378, produjo tanta confusión y división que pronto una parte de los cardenales con un papa elegido por ellos, volvió a Aviñón. El resultado fue que hubo dos papas al mismo tiempo, uno en Roma y otro en Aviñón, cada uno con su curia y sus lealtades. Era el Cisma Occidental, el cisma más grave de la Edad Media. Francia formalmente apoyó al papa de Aviñón, pero Inglaterra, su enemigo mortal en los siglos XIV y XV, apoyó al papa de Roma, igual que la mayoría de los estados italianos y alemanes. Castilla y Aragón estuvieron al lado de Aviñón. Sin embargo, dentro de todos estos países hubo facciones que apoyaban al otro papa. Los dos partes de la iglesia se declararon mutuamente herejes y Anticristos. A veces, una parte de la población de una ciudad se fue a otra a causa de la lealtad al otro papa.

La crisis en la iglesia occidental era grave. Dos papas pelearon por el poder en la iglesia de Cristo, aliándose según sus intereses y caprichos con los poderes políticos, y muchos de los cristianos se preguntaron si acaso también hubiera una división en Dios. A la vez, la misma iglesia dividida persiguió a los cristianos más fervientes del siglo, los valdenses, los predicadores pobres del evangelio, seguidores de Pedro Valdo de Lión en Francia (1140-1217) y los lolardos, los seguidores de Juan Wycliff (1320-1384), el profesor de teología, crítico hacia la iglesia de poder y su sistema de sacramentos en Inglaterra.

Un papa falso

Cuando en el año 1409 un concilio de cardenales en la ciudad italiana de Pisa intentó solucionar la cuestión por la elección de un tercer papa, la situación se agravó aun más. Unos años más tarde, el concilio de Constanza en Alemania, convocado por el emperador de Alemania, pudo unir toda la cristiandad bajo la autoridad de la sede Roma, excepto Castilla, Aragón y Navarra que mantuvieron su lealtad al papa de Aviñón, que en el año 1411 había huido a Barcelona y luego a Peñíscola, donde residió hasta el año 1423. Si bien, los cardenales presentes en Peñíscola escogieron otro papa, este tuvo que abdicar en el año 1429.

Una visita al castillo de Peñíscola, que entre 1411 y 1429 ha sido sede del papa Benedicto XIII y su sucesor, que luego, a pesar de sus calidades personales, fueron llamado por la tradición romana antipapa, confirma el verdadero origen del papado. Es una institución local romana, que por el prestigio que recibió y reclamó en el cristianismo occidental de la Edad Media, conquistó el poder sobre la iglesia. En primer lugar fue un poder feudal que ejercía en la iglesia el mismo tipo de poder sobre los cardenales, arzobispos, obispos y abades, que los em-

peradores y reyes ejercían en la esfera estatal. Luego en la Edad Media posterior, los papas obtuvieron poder absoluto sobre toda la iglesia. Formalmente no tenían que compartir este poder con nadie. Por su poder absoluto, que hasta nuestro tiempo el papa ejerce, es el legislador supremo de la iglesia, su administrador supremo y su juez. A la vez, el poder papal es totalitario porque pretende controlar por medio de los sacramentos toda la vida y todo el pensar de sus súbditos, su ética y su religión, antes de la muerte e incluso después de la muerte.

El cautiverio de la iglesia

El castillo de Peñíscola es un monumento histórico del primer orden, que ilustra perfectamente la discrepancia entre una institución que convirtió la iglesia en un imperio de este mundo y el verdadero Rey de la iglesia, que nos advierte que *su Reino no es de este mundo*. Mientras que los papas mantienen su poder, la iglesia Católica Romana es, como Martín Lutero ha dicho, *un pueblo en cautiverio*. Un pueblo secuestrado por poderes humanos. Lamentablemente la reforma protestante del siglo XVI no ha podido librar todo el pueblo cristiano de este poder.



Foto Peñíscola nocturna: ©RASTROJO

La primera exhortación (Hebreos 2.1-4)

Cuando de verdad es así que Jesús es el Hijo de Dios, cuando de verdad es igual a Dios, de la misma naturaleza o substancia de Dios - aunque la Epístola no confirma estas palabras del Símbolo de Nicea explícitamente - entonces también su mensaje es superior al de los ángeles. Sin duda, toda la Palabra de Dios pide atención, recepción y aceptación, de modo que todo tipo de transgresión de la ley, que es la voluntad de Dios revelada por medio de los ángeles (Gál. 3.19) recibiría su retribución, su castigo justo. Ahora, *¿cómo escaparía uno descuidándose una salvación tan grande, realizada por el Hijo de Dios. Una salvación que ya fue mencionada en el versículo 1.3, pero que todavía no fue explicada.*

En realidad, el autor de Hebreos se incluye a si mismo en esta advertencia y usa el tiempo futuro en lugar del condicional que esperaríamos, diciendo: *¿Cómo escaparemos si ?* Esta pregunta retórica del versículo 3 es la clave para entender el pasaje. La desobediencia a la ley necesariamente conlleva consecuencias muy negativas, pero más grave será el descuidarse del evangelio que es el mensaje de una *salvación tan grande*. Hebreos afirma que el evangelio no fue mediado por los ángeles sino por el Señor Jesús mismo. Es un mensaje del Dios Trino, porque fue confirmado por el Padre y el Espíritu Santo, por medio de manifestaciones de poder: *señales, prodigios, milagros y repartimientos (dones)*. Los cristianos de la segunda generación, a la cual pertenecen el autor y los lectores de la Epístola a los Hebreos, recibieron este mensaje de la primera generación, que lo habían oído personalmente, de modo que de todas maneras es un mensaje confiable.

Síntesis aplicativa de temas importantes
 ¿Te das cuenta de las consecuencias graves



Foto: © Pacotime

del descuido de una *salvación tan grande* para ti o para las personas que tienes a tu alrededor? *Horrenda cosa es caer en estas condiciones negativas en las manos del Dios vivo* (Hebreos 10.31). Mencionamos algunas de sus consecuencias. Dice Juan 3.18, que el que cree en el Hijo de Dios *no es condenado, pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios*. Y más tarde el mismo capítulo dice (Juan 3.36): *El que cree en el Hijo tiene vida eterna, pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él*. Otra expresión similar la encontramos en Marcos 16.16: *El que ha creído y ha sido bautizado será salvo, mas el que no ha creído será condenado*.

¿Cómo tenemos que imaginarnos la sentencia que se resume por la palabra *condenación*? En realidad, oímos lo que dice el Señor Jesús en Mateo 7.23: *Entonces yo les declararé: Nunca os he conocido. ¡Apartaos de mí, obradores de maldad!*

Escuchar el evangelio siempre es decisivo. Dice el apóstol Pablo en 2Cor. 2.15 y 16: *Para Dios somos olor fragante de Cristo en los que se salvan y en los que se pierden. A los unos, olor de muerte para muerte; mientras que a los otros, olor de vida para vida.*

In memoriam, Herman Hegger (1916-2012)

Ya anunciamos en el Editorial del número 237 que el fundador de nuestra revista, *En la Calle Recta*, y la fundación que la publica, el Dr. Herman Hegger, falleció el 21 de agosto de este año a la edad de 96 años. Una cosa es evidente en la vida del pastor Herman Hegger, su amor al Señor Jesús. Este amor era el motivo de proclamar en cada momento la Verdad que había cambiado su vida. A la vez, tuvo compasión con los que sufrían igual que él las consecuencias negativas de la decisión de vivir por esta Verdad.

El Wartburg

A partir de los años '50, el pastor Hegger recibió a ex-curas procedentes de varios países que habían salido del catolicismo romano a causa de no poder identificarse con su doctrina. La ruptura con el catolicismo significaba en aquel tiempo para estos hombres que no sólo rompían con una iglesia, sino que también sacrificaban su sostén de vida, su reputación y sus contactos. El pastor Hegger los recibió en un chalet grande en el pueblo de Velp en Holanda, al cual dio el nombre del castillo donde Martín Lutero en el año 1521 encontró refugio, *El Wartburg*. En el año 1960 erigió la fundación de 'En la Calle Recta' para ayudar pastoralmente y materialmente a los mismos ex-curas que habían roto con el catolicismo, ofreciéndoles la posibilidad de volver a estudiar teología para cumplir un ministerio de evangelista o pastor en una iglesia protestante. Hasta el año 1993 fue el director y administrador de la fundación. Hizo vueltas en Holanda con predicaciones, presentaciones y conferencias para recaudar fondos. Era un hombre muy fervoroso con grandes dones pastorales, siempre dispuesto a escuchar y ayudar con consejos bíblicos a los oyentes.

Cura y profesor de filosofía - pastor protestante

La motivación de Hegger se explica por sus propias experiencias. Él mismo había sido cura en la iglesia católica romana y había experimentado él mismo lo que era romper como clérigo con la llamada *iglesia madre* y empezar una vida fuera de ella. Nació en 1916 en el sur de Holanda, en una familia profundamente católica. Estudió en un seminario y trabajó hasta el año 1947 como *predicador misionero* en su propio país, pero en este año salió a Brasil para enseñar filosofía en un seminario de los Padres Redentoristas. Ya el año después rompió con el catolicismo. En una entrevista del año 2007 explica las dudas y las luchas espirituales que tenía en esos años: *A lo largo ya no tenía conciencia de Dios. Había perdido todo. Pero en este año vino el cambio. Era como Dios en el cierto momento me dijo: 'Herman, a pesar de todo existo'.*

Buscando contacto con los protestantes, observó que solamente se orientaban por la Palabra de Dios. Comprendió de ellos que la salvación es posible por solamente la fe en el Señor Jesús. *Que pudiera ser tan fácil, apenas podía creer,* dijo posteriormente. Como consecuencia de la fe que había recibido, rompió con la iglesia católica y fue ordenado como pastor en una iglesia reformada holandesa. La primera iglesia que sirvió era una iglesia en Bruselas en Bélgica. A causa del liberalismo en su denominación cambió en los '70 a la Iglesia Reformada Neerlandesa.

Herman Hegger, protestante y católico

Durante toda su vida, Hegger luchaba por la verdad de la Palabra de Dios y contra todo lo que en la iglesia - sea católica o protestante



- no correspondía con ella. No siempre sus lectores - tampoco los protestantes - comprendían y apreciaban su polémica, a veces radical. En el año 1959 escribió su libro más conocido en el cual explica su ruptura con el catolicismo, *Madre, yo te acuso*. Repite el mismo tema en un libro del año 1981 con el título de *Espada contra mi Pastor*. Dice en este libro que la iglesia Católica Romana es un *sistema impío, el invento más refinado del diablo*. El libro contiene una apelación a los católicos a salir de su iglesia.

Para los lectores acostumbrados a un Hegger radical, su cambio en los últimos años de su vida a una postura mucho más reconciliadora, pacífica y comprensiva hacia el catolicismo romano era difícil de entender. Después de sufrir el estancamiento espiritual a causa del liberalismo, pero también de ciertos tipos de pietismo y de hipercalvinismo en las iglesias reformadas en Holanda volvió a valorar la espiritualidad auténticamente cristiana en el catolicismo, igual que los cambios positivos en la iglesia católica de nuestro tiempo.

Explicó en estos años que él no creía que la iglesia católica hubiera cambiado su doctrina, sin embargo, que ya no era tan inflexible e inmovible como antes. Había conocido a *curas y obispos que vivían por la fe en Cristo y que habían puesto toda su confianza en él*. Juntamente con el obispo Gerard de Korte de Groningen y algunos católicos más publicó un *Manifiesto Ecuménico* que sorprendió a sus amigos protestantes. A la vez, demostró en una entrevista por la radio evangélica que no había cambiado de convicción en cuanto a la fe. Con énfasis explicó cuán importante es recibir a Cristo con una fe sincera y humilde. Muy movido habló de su Salvador como el único en el cual podemos encontrar nuestra salvación: *es una maravilla mirar hacia Cristo ... Este amor, esta misericordia, ¡Señor, hazme igual a él!*

Sobre su esperanza de la vida eterna dijo en la misma entrevista: *Cuando me llame, y esto no durará muchos tiempo porque ya tengo más de 90 años, me llevará como el Buen Pastor al redil eterno. ¡Maravilloso será caer para siempre en sus manos!*

Oferta de libros

Con frecuencia nuestros lectores nos piden artículos y estudios bíblicos que hemos publicado en nuestra revista. Ahora les ofrecemos en forma de libro los estudios ya publicados sobre el Evangelio según Juan, bajo el título:

“Diálogo con el apóstol Juan”.

Y también sobre el libro de los Hechos, bajo el título:

“La Vida en la Primitiva Iglesia”.

Dos breves comentarios:

Carta a los Romanos; *que describe la vida y la fe en Cristo de los primeros cristianos en Roma.*

Carta a los Efesios; *que nos presenta en Cristo al hombre nuevo creado según Dios.*

¿Qué es CREER?; *¿Cómo puede ser salvados de sus pecados y cómo puede obtener la Vida en el Señor Jesús Cristo?*

Además reunimos en un volumen muchas de las preguntas que ustedes nos han formulado con sus correspondientes respuestas, bajo el título:

“¡CRISTO!, la respuesta a tus preguntas”.

Dos folletos titulados: “María madre del Señor” y “el católico y sus muertos”.

Estos dos folletos los publicamos para enviar a todos aquellos que proclaman la Palabra entre católicos (pastores, evangelistas, misioneros). (Estos dos folletos son totalmente gratuitos).

Los otros libros se los ofrecemos a precio de coste (dos euros/dólares cada uno). Nosotros correremos con los gastos de envío. Si no dispone de dos euros/dólares pero realmente quiere tener alguno de estos libros, se lo enviaremos gratuitamente. El precio simbólico de dos euros/dólares tiene como objetivo el poder disponer de fondos para enviar estos libros al mayor número posible de nuestros lectores que lo deseen.

Pedido:

¿Qué es CREER?

Diálogo con el apóstol Juan:

La vida en la primitiva iglesia:

¡Cristo!, la respuesta a tus preguntas:

Carta a los Romanos:

Carta a los Efesios:

María, madre del Señor:

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

Número de ejemplares _____

El libro titulado: **“El Católico y sus Muertos”** ya no tenemos en almacén. Ahora se puede descargarlo de la página raíz de ECR: www.enlacallerecta.es

Haga su pedido a la dirección de En La Calle Recta en la página 32. Y no olvide enviarnos su dirección postal completa con: Su nombre y apellidos; Calle con su número; Ciudad o Pueblo; País.

P.D.: Para sus pagos utilice la dirección de la página 32 de las ofrendas. Gracias.



¡Contamos con su apoyo y oración!



Información de imprenta

Muchos de nuestros lectores nos preguntan, cuál es el costo real de la impresión de nuestra revista y los gastos de envío hacia los distintos países. Porque quieren colaborar a sufragar esos gastos, para que otros muchos lectores, que no pueden pagar la revista *En La Calle Recta*, la sigan recibiendo gratuitamente.

Hoy queremos hacer pública esta información para dar respuesta a esas preguntas. Y, a la vez, seguir enviando gratuitamente nuestra revista y los libros, que ofertamos, con la ayuda de esos hermanos que quieren colaborar.

El costo de imprenta de la revista por cada ejemplar es: 0,25 euros

El total de todos los ejemplares es: 3.250,00 euros

Los gastos de envío por correo son por cada ejemplar: 0,35 euros

El total de gastos de envío por correo es: 4.550,00 euros

El costo de la impresión por cada libro es: 1.80 euros

Los gastos de envío por cada libro son: 0,85 euros

Esperamos que esta información ayude a muchos hermanos de España y de otros países, cuya situación económica se lo permita, ayudar a que podamos seguir enviando gratuitamente nuestra revista y libros a los hermanos de Suramérica, cuya situación económica no les permitiría recibir esta revista.

A veces nuestros lectores de Suramérica se lamentan de que han dejado de recibir nuestra revista. Por nuestra parte, mientras podamos, jamás dejaremos de enviar gratuitamente nuestra revista a todos los que nos la soliciten. Si algunos dejan de recibir la revista, será siempre por causas ajenas a nuestra voluntad, como puede ser el deficiente funcionamiento del correo postal o el no habernos notificado su cambio de domicilio.

Reciban todos un fraternal saludo en Cristo,

EN LA CALLE RECTA



En la Calle Recta

A nuestros lectores

Si quiere tener una suscripción GRATIS,

solo tiene que escribir en un papel los datos completos con su dirección postal:

Su Nombre y Apellidos; la Calle con su Número; su Pueblo o Ciudad; código postal si lo tiene; PAÍS.

Envíelos a: En La Calle Recta
Postbus 477
7300 AL APELDOORN
Holanda
También por E.mail: info@irs.nu

*Si Ud. Cambia de dirección: Notifíquenos, por favor, su nueva dirección. Gracias Por favor, comunícanos también su domicilio anterior para que podamos saber qué dirección tenemos que cambiar.

*¿QUIERE COLABORAR?: Desde la fe, ante todo, les rogamos que oren para que esta revista sea siempre pregonera de la pura gracia de Jesucristo y la salvación por la fe, guiada siempre por la Luz de las Escrituras, en la certeza de que todo lo demás nos será añadido (Lc. 12:31).

OFRENDAS:

Quien quiera contribuir económicamente a la publicación de esta revista, hágalo utilizando los siguientes datos bancarios:

Destinatario: In de Rechte Straat
Banco: Rabobank
Cuenta: 3870.05.749
IBAN: NL57 RABO 0387 0057 49
Swifcode(BIC): RABONL2U
País: HOLANDA

ECR En la Calle Recta

Sólo para evangelizar: Si quiere reproducir o fotocopiar alguno de los artículos, hágalo para gloria del Señor, y no olvide citar la revista y el número de la que ha sido tomado.